EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

PESCAR EN SECO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JACKSON VEYAN,

MÚSICA DE

DON JOSÉ SANTES.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

PESCAR EN SECO,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN,

MUSICA DE

DON JOSÉ SANTES.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro Circo de Madrid, el dia 30 de Abril de 1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN	Srta. D.ª Emilia Dominguez.
ROSA	D.ª Josefina Alvarez.
DON AGAPITO	D. Alejandro Cubero.
JUAN	Sr. Loitia.

La accion se supone en los baños de Portugalete.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala elegante en una fonda. Velador, cónsolas, etc. Puertas laterales y al foro. Balcon segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparece ROSA con plumero arreglando los muebles.

MÚSICA.

Aún me encuentro soltera
y espero en balde
á un hombre que me diga
quiero casarme:
que en estos tiempos,
no se encuentra un marido
para un remedio.

—

Como una no los llame
no vienen ellos,
y hablando de casaca
contestan... «vuelvo.»
¡Ay qué desgracia
es el haber nacido
con estas faldas.

722512

HABLADO.

Tengamos paciencia... ¡Vaya una diversion!... Siempre con los platos á vueltas... Y lo que es peor, sufriendo las impertinencias de tanto viejo y tanta señora remilgada. Gracias á que ahora los huéspedes son gente de buen humor. La señora de ese cuarto, viuda de un rico propietario, y sobre todo los de esa habitacion... Vaya un par de truchas! Lo que es la que los pesque... Si todos los hombres pensasen como ellos, estábamos frescas. Han jurado no casarse, pues segun dicen, han llevado muchos desengaños. Fuera de sú manía son muy francos, sobre todo el viejo, tan alegre y tan... parece un pollo de veinte años. Siento ruido... serán ellos? (Sube al foro.) No; es doña Cármen.

ESCENA II.

ROSA y CÁRMEN, foro derecha.

CARMEN. Cómo se deja sentir el calor. (Sentándose.)

ROSA. Buenos dias, señorita.

CARMEN. ¿Qué haces, Rosa?

ROSA. Arreglar esta habitacion para los señores que llegaron de Madrid esta mañana.

CARMEN. ¡Ay! Gracias á Dios. Al ménos no estaré sola en la casa. Qué aburrida estaba hace ya algunos dias. Yo que no puedo estar un momento callada.

ROSA. Pues lo que es si espera usted estar más divertida con su vecindad ..

CARMEN. ¿Serán acaso tan insociables?

ROSA. Ahí donde usted los ve, conspiran contra nosotras.

CARMEN. ¿Contra nosotras?

ROSA. Se han declarado solteros por conviccion, y enemigos acérrimos del matrimonio.

CARMEN. No hagas caso de lo que dicen. Todos sus proyectos se verán destruidos si encuentran una mujer que sepa

atraerlos con maña, aunque sólo sea por burlarse de ellos.

ROSA. Y quién será capaz de acometer una empresa semejante?...

CARMEN. Cualquiera. Tú no tienes experiencia. El que peor oigas que habla del matrimonio, es el que primero carga con la cruz.

ROSA. Qué se yo...

CARMEN. (Si yo pudiese...)

ROSA. Desconfio...

CARMEN. Pronto te convencerás de ello.

ROSA. ¿Qué intenta usted?...

CARMEN. ¿Qué?... Hacerlos abjurar de su sistema ántes de tres dias. Al ménos tendremos en qué pasar el rato.

ROSA. Cómo se conoce que usted no los ha oido. ¡Cuentan unas cosas!... Sobre todo el viejo de su difunta esposa. Y hablan de nosotras de un modo... ¡Jesús... cómo nos ponen!... Por supuesto, en algunas cosas tienen razon.

CARMEN. Yo soy así. Me gustan las empresas difíciles. Sin ir más lejos, yo me casé por una apuesta.

ROSA. Vaya una rareza.

CARMEN. Mi esposo profesaba igual horror al matrimonio. Varias amigas de una reunion que él frecuentaba, apostamos sobre quién de nosotras conseguiría hacerle cargar con la cruz. Pusimos en práctica cuantos ardides nos sugirió nuestro ingenio, y yo obtuve la victoria, firmándose nuestro contrato á los quince dias de verificarse la apuesta. Lo peor es que murió al año.

ROSA. Qué lástima.

CARMEN. Nada; es cosa hecha. Desde hoy empieza mi conquista.

ROSA. Usted verá lo que emprende.

CARMEN. Sólo por distraccion... sin ninguna mira...

ROSA. Por supuesto.

CARMEN. Tú, Rosa, me prestarás tu ayuda en cuanto sea necesario.

ROSA. Puede usted contar con ella. Ellos deben llegar de un momento á otro. Usted los habrá visto en la playa. No

es fácil equivocarlos. Un viejo pizpireta y otro más jóven de patillas inglesas.

CARMEN. En efecto creo haber reparado... (No es mal parecido.) Me voy á mi cuarto ántes de que vuelvan. (Va á marcharse.) Ah! No digas una palabra de lo que hemos hablado.

ROSA. Descuide usted, señorita.

CARMEN. Han jurado no casarse... Veremos si mañana piensan lo mismo. (Váse puerta primera derecha.)

ESCENA III.

ROSA sola.

¡Vaya una mujer atrevida! Sin embargo, creo que esta vez se engaña. Para esos peces no hay anzuelo posible. ¿Y quién sabe? Cosas más raras se ven. Acaso consiga su objeto, y miéntras yo... ¡Qué demonio! Por qué no he de probar tambien. El viejo es rico... si yo pudiese... Probaremos. Á pesar de sus cincuenta está bien conservado... y en fin, más vale algo que nada. Siento ruido... Ellos son. (Asomándose al balcon.) Voy á subirles el desayuno. Qué alegres vienen... Pobres, no saben la que les estamos tramando. (Váse foro izquierda.)

ESCENA IV.

Queda un momento la escena sola, y salen AGAPITO y JUAN. El uno sacará un quitasol y el otro un abanico. Saldrán del brazo foro derecha.

MÚSICA.

LOS DOS.

¡Viva Baco
y el tabaco:
viva el hombre
sin mujer!
Si en mí estriba,
mientras viva

no me pescan
otra vez.
¡Á cantar! Á bailar!
¡Á gozar! ¡Á beber!

—

Los licores,
los amores
sin cadenas
gozaré.
Pues la muerte
no se advierte;
viva el vino
y el placer.
¡Á cantar! Á bailar!
¡Á gozar! ¡Á beber!

(Pueden bailar lo que quieran quedando al final en actitud.)

RECITADO.

JUAN. ¡Magnífico!

AGAPITO. ¡Soberbio!

JUAN. ¡Viva la libertad!

AGAPITO. ¡Viva!... Y que haya hombres que se casen en pleno siglo diez y nueve?

JUAN. Qué atrocidad!

AGAPITO. Y no es del todo malo este pueblo.

JUAN. La playa es deliciosa. Y las muchachas muy lindas. Dígalo sino la criadita que nos sirve. Siento que no haya podido acompañarnos nuestro insigne compañero Aquiles.

AGAPITO. Y qué quieres, necesitaba quedarse en Madrid por sus negocios.

JUAN. Qué negocios serán esos. Á él solo es fácil que alguna le eche el gancho.

AGAPITO. ¡Ah, de ese respondo yo. Es inflexible como una roca.

JUAN. Digno discípulo nuestro!

AGAPITO. Tambien ha sido ocurrencia venir aquí para no bañar-

nos.

JUAN. Nosotros somos simples espectadores. Qué cuadro presenta la playa... El uno chilla... La otra se estira la blusa para ocultar!... Y qné caras tan lastimosas... Reparaste en aquella vieja que se estaba bañando con cinco chiquillos y el perro...

AGAPITO. ¡Calla! No me la recuerdes. Es un retrato de mi difunta... Al verla creí que habria resucitado, y francamente, estuve por tirarme al mar de cabeza.

JUAN. Pero en cambio hemos visto la mujer más hermosa y más...

AGAPITO. ¡Con qué gracia nadaba... Parecia una sirena...

JUAN. Qué cintura... qué ojos!

AGAPITO. Y qué pie más chiquito, y más...

JUAN. Pero, y ese desayuno!...

AGAPITO. Á ver, el chocolate! (Pegando con la mano en la mesa.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, ROSA, con dos chocolates y bandeja con bizcochos.

ROSA. Aquí está. (Saliendo foro izquierda.)

JUAN. Bravo, Rosita; eres el modelo de las criadas. (Se sientan.)

ROSA. Muchas gracias. Pero lo van á tomar ustedes en la sala?

AGAPITO. Y qué importa.

ROSA. Como es donde suele estar casi siempre la señora de esa habitacion...

JUAN. Si sale ya lo esconderemos.

AGAPITO. (Vaya unos ojuelos que tiene esta chica.)

JUAN. Y qué tal te va en esta fonda? Caen buenas propinas?...

ROSA. No hay más huéspedes que la señora de ese cuarto.

AGAPITO. Alguna vieja ridícula...

ROSA. No señor, que es una viudita, muy jóven y bastante guapa.

JUAN. ¡Lo celebro!

ROSA. Pues no dicen ustedes que aborrecen...

AGAPITO. El matrimonio... pero no las mujeres.

JUAN. Somos dos peces que picamos... pero sin tragar el anzuelo.

AGAPITO. No está malo el chocolate.

ROSA. Mas vale así. (Preludio de piano, puerta derecha, y á poco Cármen canta dentro.)

JUAN. Calle, quién toca?

ROSA. Ella... (Señalando la primera puerta derecha.)

AGAPITO. ¿Ella?...

JUAN. Chist! Calla! (Deteniéndole. Al escuchar el piano se quedarán estupefactos con la sopa de chocolate en la mano.)

MUSICA.

CARMEN. (Dentro.) Soy la tórtola sencilla
que cruzo el verjel del mundo,
al perdido compañero
llamando con dulce arrullo.
Y al verme sola
suspira el pecho,
sin que mis lágrimas
hallen consuelo.
Triste de mí. ¡Triste de mí!
Ya para siempre
su amor perdí.

HABLADO.

LOS DOS. ¡Bravísimo!

JUAN. ¡Es una profesora!

ROSA. Ya lo creo.

JUAN. ¡Qué sentimiento!

AGAPITO. ¡Qué expresion!

JUAN. Vamos á pasar muy buenos ratos.

ROSA. Voy con su permiso... (Ap.) (No empieza mal la emboscada.) (Váse por el foro izquierda.)

JUAN. Debemos ofrecerle nuestros respetos.

AGAPITO. Mudándonos de traje...

CARMEN. (Dentro.) ¡Rosa! ¡Rosa!

JUAN. Demonio! Ella viene hácia aquí.

AGAPITO. Escondamos estos cacharros. (Sin saber dónde meter los platos y las jícaras, y yendo de un lado á otro.)

JUAN. Una señora tan distinguida...

AGAPITO. ¡Ah! (Lo esconde bajo el sofá.)

JUAN. Y esto?... (Señalando la bandeja de bizcochos y las dos servilletas.)

AGAPITO. ¡Aquí! (Coge la bandeja, la vuelca en el sombrero, y se lo pone. Juan se mete en el bolsillo de la levita las dos servilletas.)

ESCENA VI.

JUAN, AGAPITO y CÁRMEN, por la puerta primera de la derecha.

JUAN. ¡Cielos!

AGAPITO. (¡La del baño!) (Al verla y ap.)

CARMEN. Dónde estará esa muchacha?... ¡Ah!... No habia reparado... ¡Jesús!... Personas extrañas, y yo que vengo...

JUAN. Tenemos el placer de ser vecinos.

AGAPITO. Justo, tenemos el placer...

CARMEN. Serán acaso los que llegaron de Madrid esta mañana?...

AGAPITO. Servidores de usted. (Descubriéndose. Al quitarse el sombrero, empiezan á caer los bizcochos. Él lo repara y se pone el sombrero otra vez.) (Demonio! Se me olvidó...)

CARMEN. Cúbrase usted.

AGAPITO. Gracias, estoy bien así. (Con el sombrero puesto.)

CARMEN. (Es un pobre diablo.) Esa muchacha no parece...

JUAN. Si en algo podemos servirla...

CARMEN. Gracias. Esta carta que necesitaba llevar al correo. (Si pudiese echar al viejo...)

JUAN. (Ap. á Agapito.) (Llévala tú.)

AGAPITO. (Ap. á Juan.) (Yo?)

JUAN. (Ap. á Agapito.) (No seas grosero.)

AGAPITO. Si usted no tiene inconveniente? (Rehusará; de fijo.)

CARMEN. Siento molestarle, pero ya que es usted tan complaciente... (Se la da.)

AGAPITO. (Pues me gusta la franqueza. Ya me ha convertido en cartero.) Tendré sumo gusto...

CARMEN. Puesto que se empeña... Cuente usted con mi gratitud. (Por fin se marcha.)

JUAN. Conque, adios. (Echándole.) (Aquí te espero.) (Aparte á Agapito.)

AGAPITO. (Es que no quiero dejarte solo con ella... No haga el demonio...)

JUAN. Desconfias de mí? (Y es hechicera.)

CARMEN. ¿Se va usted ya?...

AGAPITO. Sí, sí señora. (Qué manera de echarme tan fina.) Conque abur... (Ten mucho cuidado.) (Ap. á Juan.)

JUAN. (Qué posma!)

CARMEN. Decia usted?...

AGAPITO. Nada, no, que voy á llevar... Á los piés de usted. (Se descubre.) (Demonio de sombrero.) Pronto estaré de vuelta. (Váse por el foro de la derecha.)

ESCENA VII.

JUAN y CÁRMEN, pausa corta.

CARMEN. (Tendamos la red.)

JUAN. (Pongámonos en guardia.)

CARMEN. Usted iria á salir, y acaso yo le estoy deteniendo...

JUAN. No. (Quiere que me quede.)

CARMEN. (Por dónde empezaré?) (Pausa.) ¿Tiene usted hora?

JUAN. (Sacando el reloj.) Las diez. (Pausa corta.)

CARMEN. Y piensan ustedes permanecer aquí mucho tiempo?

JUAN. No; aún pensamos ir á San Sebastian y Zarauz. Hemos venido por distraccion, y aseguro que no se ha perdido el viaje, pues hemos tenido el placer de verla.

CARMEN. Muchas gracias.

JUAN. Sólo por oirla cantar...

CARMEN. ¡Cómo! ¿Han oido ustedes?... Si sólo era un ensayo...

JUAN. Sin embargo, tiene usted una garganta privilegiada.

CARMEN. Es favor... Pero tome usted asiento... No habia reparado...

JUAN. Gracias. (Si tratará de pescarme?)

CARMEN. Sin cumplimiento... Entre vecinos... (Acercando un poco la silla.)

JUAN. Sí... (Yo sudo.) (Retirándose. Va á sacar el pañuelo y saca una servilleta, que tira sin que se note.)

CARMEN. (Abramos camino.) Usted me permitirá que yo le hable con franqueza.

JUAN. (Qué querrá decirme?) No comprendo...

CARMEN. La curiosidad es condicion natural en la mujer.

JUAN. (Adónde irá á parar?)

CARMEN. He oido hablar de cierta antipatía al bello sexo... y deseaba saber...

JUAN. ¡Ah! ¿es eso? (¿Por dónde habrá sabido?... Sin duda Rosa le habrá dicho...) Permítame usted, señora, que me disculpe; le hablaré con franqueza ya que usted me dió el ejemplo. Respecto á esa antipatía, hay que hacer una salvedad... No es precisamente la mujer, sino el matrimonio el que...

CARMEN. ¡Luego es verdad!... No me atreví á creer...

JUAN. Y sin embargo, es muy cierto. Qué quiere usted, tengo mis razones. Yo estuve á punto de casarme y sufrí un desengaño horrible. Desde entónces declaré la guerra al matrimonio.

CARMEN. Pero el que una mujer le engañase, no es un motivo para aborrecer en general...

JUAN. Mi resolucion es irrevocable.

CARMEN. Permítame usted que dude... Será que desde entónces su corazon no ha encontrado una mujer que le haga palpitar... (Se acerca un poco.)

JUAN. No, dispénseme usted, señora. He visto algunas, y aun ahora mismo latiria al contemplar esos ojos encantadores (Cármen le mira.) y esa mirada seductora, pero mi corazon está muerto.

CARMEN. ¿Muerto? (Riéndose.)

JUAN. Ó por lo ménos dormido.

CARMEN. Todos decimos lo mismo, y sin embargo... Yo al quedarme viuda aseguraba no volverme á casar, y hoy... hoy no sé qué haria si un hombre jóven... como usted...

JUAN. ¡Yo!... (Separándose.)

CARMEN. Fino y elegante... como usted...

JUAN. Muchas gracias. (Esta mujer me pone en berlina.)

CARMEN. Me ofreciese su mano... (¡Jesús, qué hombre!)

JUAN. (Y es bonita .. Sí, pero primero es la palabra.)

CARMEN. No lo dude usted. Su corazon despertará si encuentra una mujer cariñosa y amable... (Se acerca.)

JUAN. (Es preciso resistir.)

CARMEN. No mal parecida... (Ya duda.)

JUAN. (Es preciso dar un golpe de efecto, de lo contrario...)

CARMEN. Que le diga: «tuyo es mi corazon, yo te amo...»

JUAN. Le diria: «este pez no traga el anzuelo,» y... Á los piés de usted, señora... (Coge el sombrero y váse riendo foro derecha.)

ESCENA VIII.

CÁRMEN, á poco ROSA, foro izquierda.

CARMEN. ¡Ah! infame!... Libertino! Yo que ya creia verle á mis piés! Y eso que no he podido estar más expresiva! (Se pasea.) ¡Dejarme con la palabra en la boca y marcharse de ese modo!... (Pausa.) Yo necesito vengarme! Necesito humillarle á mis plantas... ¿Y cómo?... Si tuviese algun medio... Discurramos. (Se sienta.)

ROSA. (Saliendo con carta.) Qué tal, señorita? Va usted consiguiendo...

CARMEN. Déjame!... No me hables de ese hombre!... No hay medio de enternecerle.

ROSA. Ve usted como tenia razon al decirla que era imposible...

CARMEN. Imposible? Aún no me doy por vencida. Ahora es cuando más deseo burlarme de ellos... Vengarme!...

ROSA. Jesús, qué memoria la mia! Tome usted esta carta que ha llegado para usted. (Se la da.)

CARMEN. Trae. (La toma y la abre.) ¡Ah! Del posma de mi primo. (Lee.) «Apreciable Carmencita. Mañana llegaré á esa »con el objeto de pasar unos dias á tu lado. Sabes te »adora tu primo Cárlos.» ¡Qué pesado! (Pausa.) ¡Oh!... Excelente idea! Los celos serán el arma con que heriré á ese monstruo. Sí... no hay tiempo que perder. ¡Mia será la victoria!

ROSA. Cómo, aún persiste usted?

CARMEN. Más que nunca. Tengo mi plan. Mañana llegará mi primo...

ROSA. Por cierto que ya ha llegado una maleta para él.

CARMEN. ¡Magnífico!... Coge esa maleta y llévala á mi cuarto. No pases por esta sala. Entra por la puerta del pasilto. Pudieran estar aquí y...

ROSA. ¿Corriente, pero qué intenta usted?

CARMEN. Ya lo verás. ¡Corre!...

ROSA. Voy en seguida. (Váse foro derecha.)

CARMEN. ¡Ah! señor Sardanápalo, veremos si te escapas ahora! (Váse primera puerta derecha.)

ESCENA IX.

AGAPITO, que sale foro derecha.

¡Uf!... Qué calor. Claro, he venido á escape... ¿Qué habrá pasado entre los dos? ¿Dónde estará Juan?... Ocurrencia ha sido darme la comision de la cartita. Y es para un hombre... El señor don Cárlos, no sé cuantos. Será algun amante... Fíese usted de las mujeres. ¡Nada, Agapitito, siempre libre! El buey suelto bien se lame... aunque es mala comparacion. Mire usted la de las cancioncitas sentimentales, con cartitas para ese don Cárlos; lo que yo digo, señor, la mujer es una calamidad!... ¿Y para eso le sacaron una costilla al pobre Adan?... Él la dió con gusto por tener á su lado una mujer... yo me hubiera dejado sacar media docena

por perder de vista á la mia. Aquí viene Rosa... Es graciosilla... ¿Qué es esto, Agapito, ya flaqueas? Lo cortés no quita á lo valiente; una cosa es que aborrezca el matrimonio, y otra cosa es que me gusten las muchachas bonitas.

ESCENA X.

AGAPITO y ROSA, tarareando una habanera por el foro derecha.

ROSA. (Aquí está. Si pudiese...)

AGAPITO. ¿Qué filarmónica vienes?

ROSA. Estaba usted ahí? Señor don Agapito?...

AGAPITO. Creo que sí. Sabes que pones una boquita muy mona cuando cantas. (Acercándose á Rosa.)

ROSA. De veras? (Con gachonería.) Ay! qué recuerdos tiene para mí esa habanera.

AGAPITO. ¿Sí, eh?

ROSA. Cuando yo estuve en Madrid... ¡Ay!... Qué noche!... Qué baile aquel... Por fin salí de él renegando, porque me rompieron...

AGAPITO. ¿El qué?

ROSA. Todo el falso del vestido.

AGAPITO. Conque te gusta el baile?...

ROSA. Ya lo creo; sobre todo las habaneras.

AGAPITO. Vaya unos ojuelos que tienes. (Veamos si añado una conquista más á mi historia...) ¿Y tu novio no baila contigo?

ROSA. Mi novio?!... ¡Ay! No lo tengo! Y no será por falta de ganas, pero no hay quien se atreva.

AGAPITO. Que no?... (Á que me enternezco?) Pues has de saber que me gustas mucho. (Acercándose.)

ROSA. Vaya! usted se burla! un caballero como usted!... Rico!...

AGAPITO. Así, así. (Con indiferencia.)

ROSA. Jóven...

AGAPITO. Jóven precisamente... (Se mira al espejo.)

ROSA. No mal parecido...

AGAPITO. Regular... regular. (Id. al espejo.) (Decididamente me gusta mucho esta muchacha. Ahora estoy solo. ¡Qué diantre!... Esto no es contrario á nuestras ideas...)

ROSA. (¿Qué meditará?)

AGAPITO. Cuánto daría por oirte cantar esa habanera.

ROSA. Ay, si no sé...

AGAPITO. Yo cantaré contigo.

ROSA. Pero así... sin música...

AGAPITO. No es más que eso? (Yendo al proscenio.) Maestro, haga usted el favor de acompañarnos. (Al director de la orquesta.)

MUSICA.

AGAPITO.
Rosita, tus ojos negros
me están haciendo tilin,
no me eches esas miradas
que me voy á derretir.

ROSA.
Por Dios, don Agapitito,
no se acerque usted así,
que al fin soy una doncella
y murmurarán de mí.

ROSA.
Bonita ganga
logré pescar,
que mareado
se siente ya,
y á las dos vueltas
no puede más.

AGAPITO.
No sé que tiene
este compás,
que mareado
me siento ya,
y á las dos vueltas
no puedo más.

(Bailando los dos sin cogerse.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS y JUAN, que sale foro izquierda.

ROSA. ¡Ay! (Váse corriendo por el foro izquierda.)

JUAN. Sorprendente cuadro!

AGAPITO. ¿Y qué?

JUAN. Nada, hijo, continúa tus ensayos coreográficos. ¿Así observas, desgraciado, nuestro juramento?... bailando con la criada!

AGAPITO. Falso!... Lo que es bailar, no...

JUAN. Puedes obrar como mejor te parezca. ¿Qué hubieses tú hecho si te hubieras encontrado en mi lugar hace un instante?...

AGAPITO. ¿Qué? La señora esa?...

JUAN. Queria pescarme, pero dí un quiebro y me eché fuera. (En verdad que ahora siento...)

AGAPITO. Conque esas tenemos?... Pues has de saber que aquella cartita era para un tal don Cárlos... Sin duda algun amante.

JUAN. Qué sabes tú.

AGAPITO. Piensa mal y acertarás.

JUAN. Un amante?... Pues si casi se me declaró...

AGAPITO. (Ha venido á interrumpir mi coloquio con Rosita.)

JUAN. (Siento haberla desairado de aquella manera...)

CARMEN. (Dentro.) Está bien, si ha salido la esperaré.

ROSA. (Dentro.) Como usted guste, señorito.

AGAPITO. Alguien viene. (Suben al foro.)

JUAN. ¡Calle! esa cara!...

ESCENA XII.

JUAN, AGAPITO y CÁRMEN, por el foro derecha vestida de hombre.

CARMEN. (Aquí están.) Buenos dias, señores!

LOS DOS. Muy buenos.

CARMEN. (Busquemos un pretexto.) Saben ustedes si se hospeda en esta fonda?...

JUAN. Llegamos esta mañana y no sabemos... (Juraría.) (Mirándola.)

CARMEN. No me disgusta la casa. Por lo pronto he visto una cosa que no me ha disgustado. La criadita es toda una real moza, y no dejaré... de...

AGAPITO. Demonio!...

CARMEN. ¿Decia usted?...

AGAPITO. Nada, nada.

CARMEN. Yo soy así. No me gusta andarme por las ramas. Y el pueblo está concurrido? Hay pollería?...

AGAPITO. Veo que es usted aficionado...

CARMEN. (Nos haremos amigos.) Sí, pero aunque me gustan las muchachas, le tengo miedo al matrimonio.

JUAN. ¡Hombre, venga esa mano!

CARMEN. Vayan las dos. (Estrechando las manos.) Reine entre nosotros la amistad y la franqueza.

AGAPITO. En lo del matrimonio estamos acordes. Nosotros tambien somos enemigos...

CARMEN. Celebro haber encontrado tan buena compañía. ¡Nada, nada, guerra al matrimonio.

LOS DOS. Guerra!

CARMEN. Yo he venido por unos amorcillos... una prima mia... nada; cuestion de pasar el rato.

JUAN. (Qué genio tan alegre.)

CARMEN. Conque tambien ustedes aborrecen...

AGAPITO. ¡Ah, sí; y tenemos razones! Gato escaldado...

JUAN. ¡Hemos llevado cada chasco!...

CARMEN. Ah! si las mujeres son!... Conque yo pensaba tomar una botella de vino, porque aún tengo en la garganta el polvo del camino, si ustedes gustan...

JUAN. Gracias.

CARMEN. Sin cumplimiento. ¡Á ver, muchacha! (Tirando de la campanilla.)

AGAPITO. (Parece un calavera.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, y ROSA por el foro de la izquierda.

ROSA. Qué se ofrece, señorito?

CARMEN. Súbete tres botellas de Jerez.

ROSA. Voy en seguida.

CARMEN. Mira, sube cuatro, porque yo bebo por dos.

ROSA. Está bien. (Esta mujer es el mismo demonio.)

CARMEN. ¡Vamos!

ROSA. Ya voy! (Váse, y vuelve á salir al poco tiempo con cuatro botellas y vasos por el foro de la izquierda.)

JUAN. (Si habrá salido la viudita?...)

AGAPITO. ¿Usted se queda en la fonda?

CARMEN. Si hay habitacion.

JUAN. Y aunque no la hubiese; nosotros le cederíamos la mitad de nuestro cuarto.

CARMEN. No, no; muchas gracias.

AGAPITO. ¡No tenga usted reparo! Entre hombres solos...

CARMEN. Claro. (Valor, no la echemos á perder.) Pero vienen esas botellas? (Pegando en la mesa.)

ROSA. Ya están aquí. (Saliendo por el fondo de la izquierda.)

CARMEN. Esta chica vale un tesoro, y voy á recompensarle... (Echa á correr detrás de ella.)

ROSA. ¡Estése usted quieto!

CARMEN. No te escapas. (Le da un beso.)

ROSA. ¡Ay! (Váse corriendo por el fondo de la izquierda.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ménos ROSA.

AGAPITO. (Me parece que le ha dado un beso. (Ap. á Juan.)

JUAN. Ya lo creo.)

CARMEN. Señores, no hay que asustarse por un beso más ó ménos.

AGAPITO. (Tanto rubor conmigo, y luégo... Fíese usted de las doncellas.)

CARMEN. ¡Ea! ¡Á beber!

JUAN. ¡Eso es, á beber! (Cogen el velador, colocan en él las botellas, y se sientan á su alrededor.)

CARMEN. (Yo averiguaré...)

AGAPITO. Viva la independencia!

LOS DOS. ¡Viva!

CARMEN. Conque cuéntenme ustedes el motivo de su odio...

JUAN. Yo tuve la desgracia de enamorarme de una jóven he-

chicera. Llevábamos un año de amores y resolví darle mi mano.

CARMEN. Qué barbaridad!

JUAN. Compré los regalos de boda, y todo estaba ya corriente. Yo notaba que un caballerete frecuentaba la casa, pero me dijo que era su primo.

CARMEN. Las mujeres tienen siempre muy á mano ese pretexto.

JUAN. Llegó el dia fijado para tomarnos los dichos... Ella marchó delante con la comitiva. Yo me quedé detrás con los amigos. Llego á la Vicaría... entro... ¿Era tarde... mi futura...

CARMEN. Habia muerto de repente?

JUAN. No; acababa de entregar su mano al jóven que yo habia visto en su casa.

CARMEN. ¡Bravo!...

JUAN. Calculen ustedes en el ridículo en que me ví.

CARMEN. (Pobrecillo.) Conque el primito?... (Durante la escena hará que bebe tirándolo siempre.)

JUAN. Allí no habia más primo que yo, que me habia gastado treinta mil reales en los regalos de boda. Irritado provoqué al marido. Tuvimos una entrevista... y quedamos desafiados. Salimos al campo, cruzamos los floretes...

CARMEN. Y le disteis una estocada? ¡magnífico!

JUAN. No: me atravesó un brazo, de cuyas resultas estuve un mes en cama, y me gasté otros treinta mil reales.

CARMEN. Es decir, *tras de*...

JUAN. Justo: penitencia.

CARMEN. Pero hombre, usted no dice una palabra. (Á Agapito.)

JUAN. Vas á tragarte hasta la botella.

CARMEN. Cuente usted... hombre, cuente usted... (Fingiéndose un poco alegre.)

AGAPITO. Voy allá. Mi mujer... Porque ha de saber usted que yo he sido casado. Mi mujer solia entregarse con frecuencia á las delicias de Baco.

CARMEN. Conque era tan aficionada.

AGAPITO. Á una por dia... excepto los domingos que tomaba

dos.

JUAN. Si estará escuchando. (Mirando hácia la puerta primera de la derecha.)

AGAPITO. Lo gracioso es que á mí no me dejaba beber.

CARMEN. Por eso quiere usted desquitarse.

AGAPITO. Dos dias ántes de morir me dió el último disgusto... pero fué gordo!... Como ella acostumbraba á dármelos. Llego por la noche á casa y la encontré... como de costumbre. (Haciendo ademan de beber.) Yo, para evitar un escándalo me metí en la cama. Al poco tiempo me dormí. No bien me hube dormido, nunca lo hubiera hecho!... me despertó el calor... Abro los ojos... ¡horror!... Estaba cercado de llamas. Mi mujer, que tenía las intenciones de una yena, quiso vengarse de de mí, y aprovechando los últimos adelantos de la civilizacion, cogió el quinqué, lo derramó en el jergon y le pegó fuego.

CARMEN. Queria freirle á usted con petróleo!

AGAPITO. Queria matarme á la última moda. Salimos á la calle en paños menores, de cuyas resultas cogió una pulmonía que no duró veinte y cuatro horas! Aún me parece mentira que haya muerto!... No me pescarán otra vez.

CARMEN. No es fácil.

AGAPITO. Por qué?....

CARMEN. Porque la verdad, es que es usted muy feo. (Pegándole un sopapo.)

AGAPITO. ¡Cómo que feo!... Pues á pesar de todo he tenido mis aventuras. Si yo les contase una de ellas que tuve cierta noche con cierta señora... (Riéndose.)

JUAN. ¡Cuál!... Aquella en que te sorprendió el marido?... Já! já!

AGAPITO. Calcule usted; yo entré para... (Hablándole al oido.)

CARMEN. Sí, sí, ya me figuro... (Y que tenga que oir tales cosas.)

AGAPITO. Yo soy un calaverilla!...

JUAN. Me garece que estás algo...

CARMEN. (Ya es hora de que arme la gorda.)

AGAPITO. Pues lo que es hoy pienso divertirme en grande.

CARMEN. Sí, eh?...

AGAPITO. Figúrese usted que hay en la fonda una viudita enamorada de mí... Algo coquetilla.

CARMEN. (Ahora es la ocasion.)

AGAPITO. Pues lo cierto es... que...

CARMEN. Permítame usted... Esa mujer de que usted habla!...

AGAPITO. Vive en ese cuarto...

CARMEN. ¡Es ella!

AGAPITO. Ella!... Y quién es ella?

JUAN. Qué le ha dado?

CARMEN. Esa señora es mi prima... ¡Lo entiende usted! (Dándole un empellon á Agapito.)

AGAPITO. Y qué?

CARMEN. Me dará usted una satisfaccion!... Yo amo á esa mujer y ella me corresponde.

JUAN. ¡Cómo que le corresponde!...

CARMEN. (Ya saltó!... No hay duda, me ama!)

JUAN. Pues á mí me ha dado á entender...

CARMEN. Á usted no le ha dado á entender nada... Ella á quien quiere es á mí!

JUAN. ¡Lo veremos!...

AGAPITO. (Anda, Juanito, anda.)

CARMEN. Ustedes son unos farsantes.

LOS DOS. Cómo se entiende!

JUAN. Si usted busca un lance!...

CARMEN. Se da usted por ofendido? mejor, me batiré con los dos.

JUAN. Puesto que se empeña!...

AGAPITO. Demonio!...

CARMEN. Tomen ustedes. (Les da dos tarjetas.) Murmurar de ella!... Y quién, un pelagatos como usted.

AGAPITO. ¡Cómo pelagatos!...

JUAN. No se hable más del asunto.

CARMEN. Basta! Dentro de una hora terminaremos este negocio. ¡Á muerte!

JUAN. Á muerte.

AGAPITO. (Ya no me gusta eso.)

CARMEN. Á pistola! Á veinte pasos le pongo á usted la bala entre las dos cejas.

JUAN. Ó á cinco! (Paseándose.)

AGAPITO. Demonio! entre las dos cejas!...

CARMEN. Hasta despues! (Le han herido los celos; no tardará en caer á mis piés.) ¡Ejem! (Tosiendo fuerte y yéndose foro derecha, lanzándoles miradas amenazadoras.)

AGAPITO. Vaya usted á los infiernos. Entre las dos cejas...

ESCENA XV.

AGAPITO y JUAN, paseándose muy agitado.

JUAN. ¡Tú tienes la culpa!

AGAPITO. Ya le pondré las peras á cuarto. (Mirando la tarjeta.) «Cárlos Ramirez.» Claro, él, el de la cartita!

JUAN. Y ella le ama, segun dice. ¡Luego ántes me engañaba Luego sólo era burla!...

AGAPITO. Y nos ha desafiado.

JUAN. Ya lo sé. (Veremos si triunfa de su amor ese mequetrefe.)

AGAPITO. Tú te batirás primero?

JUAN. Como quieras. (Sin dejar de pasearse.)

AGAPITO. Puesto que te empeñas, me batiré despues.

JUAN. Corriente.

AGAPITO. No haga el demonio que... (Éste me lo quitará de enmedio y...)

JUAN. Aunque sólo sea por darle en la cabeza... (Sin hacer caso de Agapito, que irá tras de él.)

AGAPITO. Eso es lo que debes hacer; nada, darle en la cabeza... es el sitio más seguro.

JUAN. (Yo la veré... Yo me disculparé...)

AGAPITO. Sobre todo, déjamelo inútil. (Así no podrá darme entre las dos cejas.)

JUAN. Bien, hombre, déjame en paz. (Paseándose siempre.)

AGAPITO. Es necesario buscar armas. Ha dicho que vuelve dentro de una hora...

JUAN. ¡Vé á buscarlas.

AGAPITO. Pero dónde?

JUAN. En el infierno! Qué sé yo!

AGAPITO. ¡Voy en seguida! (Ay! Si por casualidad no le da en la cabeza... Si acaso, siempre estoy á tiempo de echar á correr. ¡Entre las dos cejas!) (Váse corriendo foro derecha.)

ESCENA XVI.

JUAN solo, paseándose muy agitado.

¡El caso es que ahora la quiero! Desde que sé que eso Carlitos la ama... tengo celos! (Pausa corta.) Quién me lo habia de decir... ¡Yo enamorado!... El caso es que despues de la escena que medió entre los dos... Estará ofendida. ¡Ah! Yo le pediré perdon... Yo le declararé... Sí, sí, necesito su amor aunque sólo sea por hacerle ver á ese mequetrefe... El caso es que ha salido... Sí. (Yendo á la puerta primera derecha.) Siento ruido; ella viene. (Va al foro.) Late mi corazon... ¡Ay! Juanito, no cabe duda, vas tragando el anzuelo.

ESCENA XVII.

JUAN, CÁRMEN, vestida como al principio.

CARMEN. Yo lo hablaré...

JUAN. (Ánimo, aquí está.)

CARMEN. ¡Ah!... Caballero, acabo de encontrar á mi primo Cárlos... sé que hay un duelo pendiente...

JUAN. Y bien?

CARMEN. Espero que usted rehuse...

JUAN. Claro, usted le ama y viene á interceder por él, es muy natural!

CARMEN. Y si acaso fuese cierto?...

JUAN. Le mataré! Sí, le mataré, porque...

CARMEN. Y bien, prosiga usted. (Ya cayó.)

JUAN. Si no se burlase usted de mí, yo le diria...

CARMEN. Burlarme? Por qué?

JUAN. Pues bien, necesito hacerla una revelaci

CARMEN. (Triunfé.)

MUSICA.

JUAN. Quereis oirme?
CARMEN. Escucho pues.
JUAN. (No sé por dónde
empezaré.)

—

Equivocarse
muy fácil es,
y arrepentido
de mi desden,
que me perdone
suplico á usted.
CARMEN. Yo perdonarle?
No sé de qué.
JUAN. De mi conducta.
CARMEN. (Cayó en la red.)
Si no se explica...
JUAN. Lo voy á hacer.
Si el corazon dormido
no despertó,
por fin arrepentido
muere de amor.
Sed compasiva
por caridad:
ved que mi alma enamorada
por vuestros ojos
suspira ya.
CARMEN. Enamorado?.... (Riéndose.)
JUAN. Lo dije al fin.
CARMEN. Y su doctrina?
JUAN. Me convertí.
CARMEN. Si el corazon dormido
no despertó,
ahora que se despierta
me duermo yo.
JUAN. Sois rencorosa?
CARMEN. (No accederé

mientras no caiga esclavo
ante mis piés.)

JUAN. Por compasion,
ved que á vuestras plantas
pido perdon. (Se arrodilla.)

CARMEN.

Le tengo á mis plantas
pidiendo perdon,
y al verle humillado
le entrego mi amor.

JUAN.

Aquí á vuestras plantas
confieso mi amor,
y no me levanto
sin la absolucion.

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, AGAPITO, con caja debajo del brazo que figura de pistolas.

AGAPITO. ¡Tableau! Al fin caistes, ya me lo temia yo. Parece mentira que un hombre de carácter...

JUAN. Pues porque lo soy me caso. Al ver que otro la amaba, conocí que yo la queria tambien. Ahora sólo deseo casarme; es decir, si usted... (Á Carmen.)

CARMEN. Suyo es mi corazon.

AGAPITO. Claro, eso es lo que ella quería. Puesto que tu desgracia es cierta, me voy á Madrid con mi compañero Aquiles; seguro está que ese...

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, ROSA, con carta foro derecha.

ROSA. Esta carta don Agapito. (Se la da.) ¿Calle, por fin?

AGAPITO. Veamos. (Lee.) «Amigos mios, con el más profundo do»lor, os participo que ayer al salir vosotros de esta »firmé mi contrato de matrimonio. Hoy salgo para Za»ragoza con mi mujer. Siempre vuestro... Aquiles.»

CARMEN. ¡Me alegro!

AGAPITO. Se completó la catástrofe! Por fin quedo solo... (Si Rosa no se dejase dar besos...) Venga mi maleta. (Entra primera puerta derecha.)

JUAN. Buen viaje! Rosa, has visto á aquel caballerito?

ROSA. Pero hombre de Dios, aún no ha comprendido usted... (Señalando á Cármen.)

CARMEN. ¡Já! Já!

JUAN. Esa risa? Torpe de mí!

AGAPITO. ¡Adios, ingrato! (Saliendo con maleta.)

JUAN. Conque el primito era?...

CARMEN. Yo misma.

AGAPITO. ¡Qué! Era ella?... (Luego el beso aquel...)

ROSA. Y aún dirán ustedes que son listos.

AGAPITO. Entónces el duelo...

CARMEN. Como no quiera usted batirse conmigo.

AGAPITO. Y yo que le dije al oido!... ¡El demonio son las mujeres!...

JUAN. Conque te marchas?

AGAPITO. Sí, me voy. (El caso es que yo solo...) (Deteniéndose al irse con la maleta.)

ROSA. (Señorita, que se va...) (Á Cármen.)

CARMEN. Claro: y que se estará usted solo por mucho tiempo.

AGAPITO. Por mucho tiempo?

CARMEN. Hasta que se muera. ¿Quién ha de casarse con usted? (Piquémosle el amor propio.)

AGAPITO. Cualquiera. ¡Pues hombre!

CARMEN. Imposible. ¿Á que no encuentra usted una?

AGAPITO. Á que sí.

CARMEN y JUAN. Á que no. Á que no.

AGAPITO. Á que sí. Á que sí.

JUAN. Cá!

AGAPITO. Cómo vá! Ahora sí que se me ha puesto á mí entre las dos cejas.

CARMEN. (Anda tú.) (Ap. á Rosa.)

ROSA. Quiere usted que le lleve la maleta. (Con mucha gazmoñería.)

AGAPITO. Lo que quiero es casarme contigo... Ea!... Yo no he de ser ménos! Veremos si es imposible.

JUAN. Hombre, una persona de carácter como tú...

AGAPITO. Pues por eso me caso; es decir, si Rosa...

ROSA. Ya lo creo!... (Jesús qué peso tan grande se me ha quitado de encima!)

JUAN. Al fin nos pescaron!

AGAPITO. Con lo cual se prueba...

CARMEN. Que con el anzuelo del amor, no es imposible pescar en seco.

MUSICA.

TODOS.

Este juguete
se acabó ya,
y te pedimos
para el final
una palmada
por caridad.

FIN DEL JUGUETE.

uto á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

TULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TITULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
fierno en coche.....	1	Todo.	La creacion refun lida.....	3	Libro.
as del tio!.....	1	Id.	La gran jugada.....	3	Todo.
s del munda..... ...	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
nse usted.....	1	Id.	Pascuala.....	3	Id.
ser tímido.....	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
r por hambre.....	1	Id.	Pescar en seco.....	1	L. y M.
broma conyugal.....	1	Id.			

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.